

En este caracter de totalidad del mundo se trata de un hecho objetivo, que no podemos evitar. Sin embargo, no es un hecho físico. Ningun físico jamás descubriría totalidad alguna en la naturaleza. La totalidad aparece a partir del hombre, que se dirige a la naturaleza con un trabajo intencional. Los efectos no- intencionales de este trabajo pueden entrar en conflicto con su intencionalidad. La naturaleza entonces produce efectos, que pueden destruir lo intencionado y hasta la existencia del hombre mismo. Efectos no- intencionales e intenciones se encuentran en una tensión constante, y el equilibrio se logra, en cuanto los efectos no- intencionales operan en la línea de las intenciones. Eso presupone, que las mismas intenciones ya sean formadas de una manera tal, que esta coincidencia de las intenciones con los efectos no- intencionales sea factible.

Si describimos esta meta de coincidencia en términos teóricos, siempre lo haremos con el uso del supuesto de un conocimiento perfecto. Si el conocimiento fuera perfecto, no habria choques entre intencionalidad y efectos no- intencionales de la acción. La acción intencional se integraría perfectamente en la totalidad. Al no haber tal conocimiento, hay una constante tensión entre intenciones y efectos no- intencionales de la acción intencional. La razón está en la interdependencia de todos los hechos de la naturaleza. La tecnología fragmentada niega esta existencia de una totalidad interdependiente. Por tanto, tiende a destruirla para destruir a la postre a sí misma.

Sin embargo, el hombre no puede integrarse directamente en la totalidad existente. Para eso tendría que tener un conocimiento perfecto. No puede sino hacer estimaciones de la totalidad para integrar correspondientemente las tecnología fragmentadas, y adaptar este conjunto de totalidad estimada y tecnología controlada a los efectos no- intencionales de la totalidad.

Por eso, lo que el científico natural puede descubrir, es la interdependencia de los hechos. Su efecto sobre el hombre, en cambio, recién el análisis de la intencionalidad puede hacer presente. También el animal actua sobre un medio ambiente interdependiente. Pero este no es totalidad frente a él. Si transforma por su acción fragmentaria sus propias condiciones de vida, el animal no puede resistir a su desaparición, y es seguido por otros animales, que logran la adaptación. El hombre, en cambio, está concientemente enfrentado a los efectos no- intencionales de su acción, y



puede por eso desarrollar la resistencia a su desaparición. Insiste en su sobrevivencia frente a la naturaleza y entra por tanto en una relación con ella como totalidad. Tiene que tratarla como totalidad, para que su intención de sobrevivencia pueda lograr éxito. Por eso, la totalidad no se reduce a la interdependencia de los hechos, sino por encima de esta interdependencia aparece un sujeto, que al conjunto interdependiente imprime su propia existencia. Esta relación subjetiva entre el hombre y la naturaleza como conjunto interdependiente, que incluye al propio hombre, constituye la totalidad. La totalidad es una relación entre el conjunto interdependiente y el sujeto, que siendo parte de este conjunto imprime al conjunto las condiciones de su propia existencia.

Una teoría de la evolución no descubre necesariamente este carácter de totalidad de la naturaleza. La naturaleza no lo tiene de por sí. Lo adquiere, cuando aparece un sujeto, que se enfrenta a la naturaleza como totalidad. Como tal este sujeto tiene que adaptarla a sus propias condiciones de existencia, erigiéndose en sujeto de esta totalidad. Sin aparecer el sujeto de la totalidad, no hay totalidad. La teoría de la evolución no suele llegar a este punto. No va más allá de una historia de la naturaleza y de las especies, que la proyecta en el futuro. Pregunta por una evolución más allá del hombre. No da cuenta del hecho, de que el hombre enfrenta la naturaleza como totalidad, y que por tanto imprime sus condiciones de existencia a esta totalidad. Una evolución más allá del hombre sería un suicidio de la humanidad, no un simple cambio de épocas de la evolución. Y un suicidio de la humanidad es probablemente el final de toda la evolución. Al pensar la naturaleza como un simple conjunto interdependiente, no se llega a saber, que el hombre efectivamente es un sujeto y se lo trata solamente como parte de un conjunto. La totalidad recién se conoce, en cuanto se da cuenta del hecho, de que el hombre es sujeto frente al conjunto interdependiente, que lo transforma en totalidad.

Algo parecido ocurre con la totalidad social, es decir, con el conjunto interdependiente que es la sociedad, al cual el sujeto se enfrenta imprimiéndole sus condiciones de existencia. Al hacer eso todo sujeto, lo tienen que hacer todos en común. Solamente así pueden enfrentar el conjunto interdependiente como totalidad. En conjunto tienen que imprimir al conjunto interdependiente sus condiciones de existencia, para que cada uno lo puede hacer. En caso contrario, la relación con el conjunto interdependiente es fragmentaria e impide a una parte de los sujetos, asegurar sus condiciones de existencia. De nuevo hay un problema de equilibrio, que en términos teóricos se describe por el conocimiento perfecto.



La intencionalidad está en tensión con los efectos no- intencionales de la totalidad, y el equilibrio describe la coincidencia de ambos, pero no puede describirla sino suponiendo conocimiento perfecto de parte de los actores. Al no poder tenerlo, la tensión resulta insuperable. Sin embargo, la estimación de los efectos no-intencionales permite aproximar un esbozo de la totalidad, en el cual se integra cada una de las acciones fragmentadas. Este conjunto de totalidad estimada y acciones fragmentadas integradas tiene que reaccionar como conjunto a los efectos no- intencionales de la totalidad, para poder controlarlos y limitarlos. Se trata evidentemente del problema de la planificación económica, que es la instancia que crea la totalidad estimada en la cual cada una de las acciones se pueden integrar.

De esta manera, la totalidad es la contrapartida de la subjetividad. Ambas son dos polos de una sola relación.

La totalidad es corporal. Si a todos estos ejemplos les quitamos la relación con el mundo corporal, el problema deja de existir. Si no hay necesidades corporales, entonces no hay totalidad social. Si no hay necesidad corporal de la existencia del medio ambiente, ella no se transforma en totalidad. Es el carácter corporal de la vida, que hace surgir necesidades y a partir de ellas, tratar el mundo como totalidad. Hay una última instancia corporal de la vida - algo muy parecido a la última instancia económica marxista - a partir de la cual se impone la necesidad, de tratar la naturaleza y la sociedad como totalidad.

Pero el hombre es necesidades y satisfacción de ellas, teniendo una relación conciente con este proceso. Su esencia está en eso y no fuera de eso. Por tanto, el es sujeto, y los conjuntos, que lo rodean, son totalidades. El hombre es objetivamente sujeto, y a la vez en proceso de subjetivación. Si no fuera sujeto ya, no podría subjetivarse. Por eso, la totalidad es algo objetivo, aunque ningún físico, en cuanto físico, la vea.

Ahora bien, hay un acuerdo general sobre el hecho, de que tanto el medio ambiente como la sociedad forman sistemas interdependientes. Cada uno lo forma, y el conjunto de los dos también. El problema es, si efectivamente el hombre transforma estos conjuntos interdependientes en totalidades, y que por tanto imprime al conjunto interdependiente su subjetividad, transformándolo en una relación sujeto- totalidad, en la cual el sujeto es parte de la totalidad y a la vez el sujeto de la totalidad. Si es así o no, es un problema empírico, y no un problema, como se suele decir, "filosófico" en el aire. Como el hombre es libre, aunque haya nacido en cadenas, "Frei ist der Mensch, auch wär



er in Ketten geboren" (Schiller) así también es sujeto de una totalidad, aunque no actualice esta su sujetividad. La pérdida de la sujetividad no lo transforma en un ser sin sujetividad, en un animal, sino en un sujeto irresponsable, explotador, destructor. Pero siempre sujeto.

El hombre ordena totalidades, y el hombre no puede sino pensar en términos de totalidades. Tampoco puede actuar sino en referencia a totalidades. Toda institucionalidad es un ordenamiento de una totalidad, y sin tal función no es comprensible la institucionalidad, sea cual fuera. Por otro lado, todo pensamiento humano ordena las ideas en términos de totalidades. La totalidad no es ningún objeto específico, sino la forma, dentro de la cual cualquier objeto es enfocado, sea objeto de la acción, sea objeto del pensamiento. Actuar sobre un objeto, implica referirlo a la totalidad, y pensar un objeto, implica pensarlo como integrado en una totalidad de objetos. Lo último hace lo que Kant llama el sujeto trascendental. Cualquier totalidad que pensamos, implica a nosotros como sujeto de esta totalidad, y cualquier objeto que pensamos, implica a la totalidad, en cuyo contexto recién es posible pensar el objeto. Por eso, estamos presentes como sujeto en el pensamiento de cualquier objeto. Pero también cualquier objeto, al cual se dirige nuestra acción, lo incluimos en una totalidad, al incluirlo en la red de la institucionalidad. Fuera de esta red no podemos actuar sobre ningún objeto. Por eso, la propia negativa a la totalidad, de una manera no conciente, ocurre en el espacio de la totalidad. Totalizamos por la negativa de totalizar, algo típico de la sociedad burguesa y del pensamiento burgués.

El acceso inmediato a la totalidad se ha buscado tanto en el liberalismo y en el marxismo. No se percibe la necesidad, de relacionarse con la totalidad vía construcción de una totalidad provisoria, que ocurre dentro de la institucionalidad. Se quiere establecer la totalidad inmediata, que no necesita mediación.

La idealización de la totalidad construye el modelo de la coincidencia de intencionalidad y efectos no- intencionales. La idealización de los conceptos trascendentales de las ciencias naturales funda precisamente las tecnologías fragmentarias. Recién su integración en la totalidad del medio ambiente supera la fragmentación.

Pero también las idealizaciones de las ciencias naturales se pueden vincular por el sujeto trascendental con la totalidad. Los supuestos de los conceptos trascendentales fragmentarios son los mismos como los supuestos del equilibrio de la totalidad: Quien puede construir un perpetuum mobile, o realizar un vacío perfecto, o construir un reloj



exacto, también puede realizar la totalidad directamente, sin pasar por los efectos no-intencionales. Estos conceptos se vinculan con la totalidad, pero lo hacen indirectamente, a través del sujeto trascendental. El sujeto trascendental es la instancia reflectiva del hombre, que integra el objeto por conocer en la totalidad de todos los objetos, construyendo esta totalidad en términos de los conceptos trascendentales idealizados.